

Historiografía proyectual: importancia de la historiografía en la enseñanza de la arquitectura y el pensamiento proyectual

Javier Adolfo López Terrazas

Universidad Mayor de San Simón • Bolivia
jadlope@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-2762-7039>

Resumen

Este artículo explora la importancia de la historiografía arquitectónica en la enseñanza de la arquitectura y en el fortalecimiento del pensamiento proyectual, en el marco del rediseño curricular de la Carrera de Arquitectura (2020) de la Universidad Mayor de San Simón. Se propone una «historiografía proyectual» que trascienda la simple cronología estilística e integre el análisis teórico, crítico y contextual para enriquecer el proceso del diseño arquitectónico. En la primera parte, y mediante un análisis de autores clásicos como Manfredo Tafuri, Kenneth Frampton, Bruno Zevi y Marina Waisman, se define la historiografía como una práctica interpretativa que conecta la historia con la teoría y la crítica, con lo que supera las limitaciones del enfoque convencional centrado en estilos y personajes. En la segunda parte, y sobre la base de los planteamientos de la autora Ana Cravino, se destaca su rol como fuente de conocimiento, inspiración creativa y herramienta pedagógica en los talleres de diseño, lo que fomenta un pensamiento reflexivo y contextualizado. Finalmente, la propuesta curricular sugiere integrar la historiografía como eje transversal, mediante el uso de estudios de casos, talleres específicos y herramientas digitales para vincular pasado y presente. Este enfoque busca formar arquitectos capaces de responder a desafíos contemporáneos con soluciones significativas, innovadoras y culturalmente relevantes, y consolidar así la arquitectura como una disciplina intelectualmente rigurosa.

Palabras clave: *Arquitectura, historiografía, teoría, crítica, pensamiento proyectual.*

Abstract

This article explores the importance of architectural historiography in architecture education and in strengthening project-based thinking, within the framework of the curriculum redesign (2020) for the Architecture Program at Universidad Mayor de San Simón. It proposes a "project-based historiography" that transcends simple stylistic chronology and integrates theoretical, critical, and contextual analysis to enrich the architectural design process. In the first part, through an analysis of classic authors such as Manfredo Tafuri, Kenneth Frampton, Bruno Zevi, and Marina Waisman, historiography is defined as an interpretive practice that connects history with theory and criticism, thereby overcoming the limitations of the conventional approach focused on styles and figures. In the second part, based on the proposals of author Ana Cravino, its role as a source of knowledge, creative inspiration, and pedagogical tool in design studios is highlighted, fostering reflective and contextualized thinking. Finally, the curricular proposal suggests integrating historiography as a transversal axis, using case studies, specific workshops, and digital tools to link past and present. This approach aims to train architects capable of responding to contemporary challenges with significant, innovative, and culturally relevant solutions, thus consolidating architecture as an intellectually rigorous discipline.

Keywords: *Architecture, historiography, theory, criticism, project-based thinking.*

Introducción

El presente escrito es una contribución al proceso de Innovación Curricular para el Rediseño de la Carrera de Arquitectura (2020) en la Facultad de Arquitectura y Ciencias del Hábitat (UMSS), específicamente al área de conocimiento de Ciencias Sociales en las unidades de formación de *Historia de la Arquitectura*.

La propuesta curricular, en sus aspectos teóricos y epistemológicos, plantea una perspectiva histórica crítica que trasciende la mera descripción y promueve un análisis del contexto social, cultural, económico, político y ambiental de las obras arquitectónicas y urbanas. Además, propone comprender cómo la arquitectura ha respondido a las necesidades de diversos grupos sociales, vinculándola con la realidad local y regional para fomentar una identidad profesional arraigada en el contexto de los estudiantes. Asimismo, aboga por una visión interdisciplinaria que integre la historia con disciplinas como la sociología, la antropología y la tecnología. En definitiva, se propone que las asignaturas de historia sirvan como: (1) fundamentación teórica para el diseño arquitectónico y urbano; (2) fuente de inspiración para nuevos proyectos; (3) herramienta para desarrollar una conciencia crítica sobre el rol de la arquitectura en la sociedad; y (4) base para integrar conocimientos históricos en el proceso de diseño, considerando factores multidimensionales.

Sin embargo, los contenidos de las asignaturas Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Universal (primer año) e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericano y Nacional (segundo año) reflejan solo parcialmente este enfoque teórico, por lo que se pueden identificar áreas de mejora: (1) es crucial fortalecer el análisis teórico-crítico y (2) integrar o relacionar los contenidos con los talleres de diseño para su aplicación práctica. Estas adecuaciones permitirían a los estudiantes fortalecer el pensamiento proyectual y abordar desafíos de diseño arquitectónico contemporáneos y emergentes mediante soluciones innovadoras y contextualmente relevantes.

Consecuentemente, el objetivo general de este ensayo es explorar cómo la historiografía arquitectónica puede enriquecer la enseñanza de la arquitectura y el pensamiento proyectual. Los objetivos específicos son: (1) definir y caracterizar la historiografía de la arquitectura, diferenciándola de la historia convencional; (2) remarcar su relación directa con la teoría y la crítica de la arquitectura por su enfoque integrador; y (3) exponer una «historiografía proyectual» como soporte del pensamiento proyectual en el diseño arquitectónico.

1. La historiografía arquitectónica: Más allá de los estilos

En sentido general, la «historiografía» es el estudio crítico de la escritura de la historia; es decir, el análisis de los métodos, las perspectivas y las narrativas que los historiadores emplean para interpretar el pasado. Según Marc Bloch (1992), se trata de una disciplina que examina cómo se construye el conocimiento histórico a través de las fuentes y de las interpretaciones que de ellas se derivan. Por su parte, Edward Carr (1985) la entiende como un proceso continuo de diálogo entre el historiador y los hechos, influido por el contexto en que se escribe. Finalmente, Eric Hobsbawm (1998) destaca que la historiografía no solo refleja los eventos, sino también las inquietudes y los valores de la sociedad que la produce. Por lo tanto, la historiografía se configura como una reflexión sistemática sobre la manera en que se representa y comprende la historia.

1.1. Definición de historiografía de la arquitectura

Josep María Montaner (2007) establece que la «historiografía de la arquitectura» es el estudio de la historia de la arquitectura, no solo como una secuencia de obras y estilos, sino como un campo de investigación que analiza las ideas, los procesos y los contextos que han dado forma a la arquitectura a través del tiempo. Montaner resalta que la historiografía no es neutral, sino que está influenciada por las teorías y las críticas de cada período histórico.

El sentido de la historiografía arquitectónica como disciplina emerge en las obras de varios autores clásicos como un conocimiento que trasciende la cronología estilística o la descripción de obras. En primer lugar, Manfredo Tafuri (1997) la concibe como una «interpretación crítica» que analiza la arquitectura en su contexto social, económico y cultural, más allá del inventario y la catalogación de monumentos. Esta visión crítica busca desentrañar las dinámicas históricas subyacentes en la producción arquitectónica. En segundo lugar, Kenneth Frampton (1995) no ofrece una definición explícita, pero sugiere que es una narrativa interpretativa inevitablemente influida por la perspectiva del historiador y remarca que «toda historia está ineludiblemente condicionada por el modo de observarla». Esto implica una subjetividad inherente al relato histórico. En tercer lugar, Bruno Zevi (1981) redefine la historiografía desde un enfoque espacial y argumenta que debería centrarse en las concepciones espaciales a lo largo del tiempo, priorizando el espacio como esencia de la arquitectura sobre aspectos secundarios como la decoración o el estilo. Finalmente, Marina Waisman (1993) aborda la historiografía como una «construcción intelectual» que interpreta críticamente los textos y los hechos arquitectónicos, reflejando tanto el objeto de estudio como la ideología del historiador.

En síntesis, la historiografía arquitectónica se configura como una práctica teórica, crítica e interpretativa que varía según el énfasis: contextual para Tafuri, subjetiva y cultural para Frampton, espacial para Zevi y reflexiva desde una perspectiva local para Waisman. Estas posiciones convergen en el rechazo de enfoques reductivos y abogan por una comprensión más profunda y compleja de la arquitectura en su relación con la sociedad.

1.2. Principales enfoques y conceptos clave

Los enfoques y conceptos clave en la historiografía de la arquitectura reflejan las prioridades teóricas y metodológicas de cada autor, y muestran tanto coincidencias como divergencias significativas. Tafuri (1997) destaca tres enfoques: la «historia crítica», que evalúa el impacto histórico de la arquitectura; el «marxismo crítico», que analiza las fuerzas socioeconómicas en la producción arquitectónica; y el «análisis tipológico», centrado en la evolución de tipos arquitectónicos. Estos enfoques acentúan una visión materialista y estructural de la historia.

Frampton (1995) introduce la «crítica cultural y social», influida por la Escuela de Frankfurt; examina las contradicciones de la modernidad, junto con el «regionalismo crítico», que resiste la homogeneización global, y la «práctica reflexiva», que defiende una arquitectura autocrítica. Su énfasis en la intención y el debate teórico añade una dimensión discursiva a la historiografía.

Zevi (1981), por contraste, critica la historia tradicional por ignorar el espacio; propone la prioridad del espacio como concepto central y la «experiencia directa» como clave para comprender la arquitectura; además, valora su relación con la sociedad y la modernidad.

Waisman (1993) plantea una dicotomía entre la «historia événementielle» (centrada en eventos) y la «historia estructural» (inspirada en el historiador francés Fernand Braudel); la autora favorece esta última. Además, explora conceptos como «transculturación» y la relación «centro-periferia», y enfatiza la perspectiva latinoamericana frente a los modelos eurocéntricos. La causalidad compleja y la temporalidad son también fundamentales en su análisis.

Entre las coincidencias, todos rechazan los enfoques superficiales y apoyan una crítica contextualizada, aunque difieren en sus prioridades: Tafuri en lo socioeconómico, Frampton en lo cultural, Zevi en lo espacial y Waisman en lo regional e ideológico. Estas tendencias reflejan un giro hacia una historiografía más comprometida e interdisciplinaria.

1.3. Metodología de estudio en la historiografía

Las metodologías propuestas por los autores citados son interdisciplinarias y reflejan sus posturas teóricas. Tafuri (1997) propone un método que combina historia del arte, sociología, economía y teoría crítica, y utiliza análisis cualitativos y cuantitativos. Su enfoque es «diacrónico» (evolución temporal) y «sincrónico» (comparación contextual), y busca una comprensión holística. Frampton (1995) emplea un «análisis contextual» multidisciplinario, integra transformaciones culturales y técnicas –junto con el estudio de casos y el uso de fuentes primarias– y reconoce la subjetividad del historiador. Zevi (1981) plantea un «análisis espacial» centrado en la experiencia del espacio interior, integrándolo con el contexto histórico y social, y evaluándolo críticamente por su impacto humano. Su metodología conecta pasado y presente con criterios consistentes. Waisman (1993), por su parte, enfatiza el «análisis crítico de fuentes», considera motivaciones e ideologías, y la «contextualización histórica», con un enfoque latinoamericano que valora la subjetividad controlada por rigor científico.

Comparativamente, Tafuri y Waisman comparten un enfoque estructural e interdisciplinario, mientras que Frampton y Zevi priorizan la interpretación subjetiva y la experiencia. Estas metodologías convergen en la necesidad de superar narrativas lineales e integrar múltiples perspectivas para enriquecer el estudio histórico.

1.4. A modo de recapitulación

La visión colectiva de Tafuri, Frampton, Zevi y Waisman redefine la historiografía de la arquitectura como una herramienta crítica y transformadora, alejada de la mera descripción estilística. Tafuri (1997) la aborda como un medio para comprender y cuestionar las dinámicas sociales y critica los enfoques estéticos aislados. Frampton (1995) la concibe como un mosaico reflexivo que aborda las contradicciones de la modernidad y fomenta el debate. Zevi (1981) la revoluciona al centrarse en la espacialidad y la experiencia humana, y la vincula con la sociedad moderna. Waisman (1993), a su vez, la adapta desde una perspectiva latinoamericana, y busca una identidad propia y un equilibrio entre teoría y práctica. Estas visiones convergen en su rechazo a la historia convencional y apuestan por un enfoque contextual, crítico y comprometido,

aunque divergen en sus énfasis: materialista (Tafuri), cultural (Frampton), fenomenológico (Zevi) y regional (Waisman). En conjunto, ofrecen un marco rico y diverso que invita a repensar la historiografía arquitectónica como un campo dinámico y relevante para los desafíos emergentes contemporáneos.

2. Historia de la arquitectura: Limitaciones del enfoque convencional

La historia de la arquitectura se entiende convencionalmente como una narrativa lineal y descriptiva que se centra principalmente en la cronología de estilos, las obras paradigmáticas y las figuras destacadas de la arquitectura a lo largo del tiempo. Esta orientación, según autores como Tafuri (1997) y Zevi (1981), tiende a priorizar la catalogación de monumentos y la evolución estilística, relegando a un segundo plano los contextos sociales, culturales y económicos que sustentan la producción arquitectónica. Tradicionalmente, esta perspectiva ha sido influida por una visión positivista que busca establecer una secuencia objetiva de eventos, como señala Ángel Isac (2009), quien describe a historiadores clásicos como Nikolaus Pevsner (1936) y Sigfried Giedion (2009), quienes construyeron narrativas canónicas del Movimiento Moderno basadas en una selección de obras representativas del «espíritu de la época». En este contexto, la historia convencional se configura como un relato progresivo y teleológico, donde el pasado se organiza en función de una evolución hacia el período contemporáneo.

2.1. Caracterización del enfoque convencional

El enfoque convencional se caracteriza por los siguientes aspectos distintivos:

- **Énfasis en la cronología y los estilos:** Según Montaner (2007), este enfoque presenta la historia de la arquitectura como una sucesión de estilos (gótico, renacentista, moderno, etc.) y reduce la complejidad de los fenómenos arquitectónicos a categorías formales y temporales. Esto se observa en las obras fundacionales de Pevsner (1936) y Benévolo (1960), quienes estructuran sus estudios en torno a períodos y obras emblemáticas.
- **Centrado en figuras destacadas:** Como señala Isac (2009), autores como Henry-Russell Hitchcock y Philip Johnson promovieron una visión épica del Movimiento Moderno, destacando a arquitectos como Le Corbusier o Mies van der Rohe como protagonistas de una ruptura con el pasado. Esta tendencia ignora las contribuciones colectivas y los contextos más amplios.
- **Descontextualización:** Tafuri (1997) critica este enfoque por su falta de análisis crítico de las dinámicas históricas, sociales y económicas que condicionan la arquitectura, limitándose así a una descripción superficial de formas y técnicas.
- **Neutralidad aparente:** Aunque pretende ser objetiva, esta perspectiva está mediada por los prejuicios del historiador, como indica Hayden White (1992), quien sostiene que toda historia está influida por estructuras narrativas que reflejan el contexto del autor.

2.2. Limitaciones del enfoque convencional

Este enfoque presenta varias limitaciones que afectan su utilidad en la enseñanza de la historia de la arquitectura y en el desarrollo del pensamiento proyectual:

- **Reduccionismo formal y estilístico:** Zevi (1981) argumenta que la historia tradicional ignora el espacio como elemento esencial de la arquitectura y se enfoca en aspectos secundarios como la decoración o la fachada. Esta visión limita la capacidad de los estudiantes para comprender

la arquitectura como una experiencia tridimensional y habitable, y restringe el pensamiento proyectual a la imitación de formas históricas.

- Falta de conexión con la praxis contemporánea: Waisman (1993) critica la «historia événementielle», centrada en eventos y figuras aisladas, por no considerar las estructuras sociales y culturales que podrían vincular el pasado con los desafíos actuales. Esto reduce su relevancia para los estudiantes de arquitectura, quienes necesitan herramientas para enfrentar problemas actuales.
- Ausencia de perspectiva crítica: Tafuri (1997) señala que este enfoque no evalúa el impacto ni la relevancia histórica de la arquitectura, sino que se limita a una recopilación pasiva de datos (detalles). En la enseñanza, esto perpetúa una comprensión acrítica del pasado e impide que los estudiantes desarrollen un pensamiento proyectual reflexivo y transformador.
- Eurocentrismo y homogeneización: Horacio Torrent (2018) destaca que las narrativas convencionales privilegian los modelos europeos o norteamericanos y marginan las experiencias locales, como las de Latinoamérica. Esta limitación restringe la capacidad de los estudiantes para valorar la diversidad y la especificidad cultural en sus proyectos.
- Subjetividad no reconocida: Frampton (1995) recalca que «toda historia está condicionada por el modo de observarla»; sin embargo, el enfoque convencional no reconoce la subjetividad. Esto lleva a los estudiantes a aceptar las narrativas históricas como verdades absolutas, en lugar de cuestionarlas o reinterpretarlas en función de sus propios proyectos y contextos.

2.3. Relevancia para la enseñanza de la arquitectura y el pensamiento proyectual

La superación de estas limitaciones mediante un enfoque historiográfico más teórico y crítico, como proponen los autores citados, es crucial para la enseñanza de la arquitectura. La historiografía arquitectónica, al integrar el análisis espacial (Zevi), la crítica socioeconómica (Tafuri), el regionalismo crítico (Frampton) y las perspectivas locales (Waisman y Torrent), puede permitir a los estudiantes no solo conocer el pasado, sino también utilizarlo como una herramienta activa en el diseño. Por ejemplo, entender cómo las ideas modernas fueron reinterpretadas en contextos periféricos (Torrent, 2018) fomenta un pensamiento proyectual creativo y adaptado a realidades concretas, mientras que el enfoque reflexivo de Frampton (1995) promueve una arquitectura autocrítica y consciente de sus implicaciones sociales.

3. Triada conceptual: Teoría, crítica e historiografía

La enseñanza de la arquitectura y el desarrollo del pensamiento proyectual en los estudiantes requieren un marco intelectual sólido que trascienda la simple resolución de problemas técnicos o funcionales. En este sentido, la teoría y la crítica de la arquitectura, en conjunto con la historiografía, emergen como pilares fundamentales para fortalecer las capacidades de diseño, y exponen su relevancia en la formación de arquitectos críticos y reflexivos, con capacidad para articular proyectos que respondan a contextos históricos, sociales y culturales.

3.1. Definiciones complementarias

En primer lugar, la teoría de la arquitectura, según Montaner (2007), se define como un conjunto de principios y reflexiones que fundamentan la práctica arquitectónica; se sustenta en disciplinas como la filosofía, la sociología y la historia para ofrecer un marco conceptual (pensar la arquitectura). Este concepto

no es estático, sino que posee un carácter intrínsecamente evolutivo; Harry Mallgrave y David Goodman (2011) señalan que responde a transformaciones históricas y tecnológicas. En segundo lugar, la crítica de la arquitectura implica la evaluación e interpretación de las obras arquitectónicas, y desentraña sus implicancias ideológicas y sociales (Montaner, 2013). Tafuri (1997) la concibe como un ejercicio histórico-crítico que revela las estructuras de poder inmersas en la arquitectura, mientras que Frampton (1995) la enriquece con un enfoque tectónico y contextual. En tercer lugar, la historiografía de la arquitectura se entiende como el estudio sistemático de la historia de la arquitectura, no solo como una cronología de estilos, sino como un análisis crítico de los contextos que han dado forma a la producción arquitectónica (Tafuri, 1997).

Finalmente, Montaner (2007) sostiene que la teoría, la crítica y la historiografía están íntimamente relacionadas. La teoría proporciona los conceptos y las ideas que guían la práctica arquitectónica (pensamiento proyectual y construcción); la crítica evalúa y contextualiza las obras; y la historiografía reconstruye y analiza el desarrollo de la arquitectura a lo largo del tiempo. Estas tres nociones se alimentan mutuamente y son esenciales para entender la arquitectura como un sistema integrado y complejo, donde interactúan factores formales, sociales, culturales, funcionales y tecnológicos, entre otros.

3.2. Interdependencia operativa

La relación de los tres elementos es dialéctica. Montaner (2013) indica que «no hay crítica sin teoría, pero tampoco tiene sentido la teoría sin la crítica de la obra», lo que implica que ambas áreas dependen de un sustrato histórico para adquirir significado. En consecuencia, la historiografía proporciona ese sustrato al contextualizar las ideas teóricas y las prácticas arquitectónicas dentro de procesos históricos específicos.

Asimismo, la teoría arquitectónica se nutre de la historiografía para estructurar sus paradigmas. Ana Cravino (2021) recurre a Thomas Kuhn para argumentar que la arquitectura opera dentro de marcos paradigmáticos cambiantes, los cuales solo pueden comprenderse a través de un análisis histórico. De manera similar, la crítica, al adoptar enfoques como el historicismo (Tafuri y Frampton) o la crítica ideológica (Montaner), depende de la historiografía para interpretar las obras en su contexto socioeconómico y cultural. Esta interdependencia sugiere que la historiografía no es un accesorio, sino un componente esencial que dota de profundidad y notoriedad tanto a la teoría como a la crítica.

3.3. Historiografía (teoría y crítica) y enseñanza de la arquitectura

En la enseñanza de la arquitectura, la integración de la historiografía con la teoría y la crítica fortalece las capacidades de diseño al proporcionar a los estudiantes herramientas para reflexionar críticamente, en especial, sobre el diseño arquitectónico. Desde la posición de Cravino (2021), la falta de una base teórica sólida en la educación arquitectónica lleva a una práctica intuitiva y acrítica, lo que compromete la formación de profesionales reflexivos. La historiografía, al ofrecer una perspectiva integral de los movimientos arquitectónicos –desde el funcionalismo de Le Corbusier hasta el parametriso de Patrik Schumacher–, permite a los estudiantes comprender las decisiones de diseño como respuestas fundamentadas a condiciones históricas específicas y, en consecuencia, fomenta un pensamiento proyectual contextualizado.

Igualmente, la crítica, apoyada en la historiografía, enseña a los estudiantes a evaluar las obras más allá de su forma o funcionalidad, y a analizar su impacto social y político. Por ejemplo, el enfoque ideológico de Tafuri (1997) invita a cuestionar cómo los diseños reflejan estructuras de poder, una habilidad esencial para diseñar espacios equitativos en contextos contemporáneos marcados por la desigualdad.

A su vez, y según Korydon Smith (2012), la teoría proporciona un marco conceptual que guía el proceso proyectual, integrando principios objetivos (técnicos) y subjetivos (estéticos). Esta tensión entre objetividad y subjetividad, enriquecida por el conocimiento historiográfico, permite a los estudiantes desarrollar proyectos que equilibren eficiencia y significado.

3.4. Perspectivas complementarias

La historiografía no solo contextualiza, sino que también desmitifica las narrativas arquitectónicas –un punto destacado por Tafuri (1997), quien critica las genealogías lineales del modernismo propuestas por Giedion (2009)–. Este enfoque crítico-histórico es crucial en la enseñanza, ya que evita que los estudiantes adopten visiones idealizadas del pasado y los prepara para enfrentar las contradicciones del presente. Adicionalmente, autores como Francis Ching et al. (2017) arguyen que el estudio histórico de la arquitectura fomenta la creatividad al exponer a los estudiantes a una diversidad de soluciones formales y conceptuales, las cuales pueden reinterpretarse en sus propios diseños, incluso a la manera de despiece arquitectónico (Moskovits, 2023).

En el ámbito del pensamiento proyectual, la «reflexión en la acción» de Donald Schön (1996), citado por Cravino (2021), se ve enriquecida por la historiografía, que ofrece precedentes para resolver problemas complejos. Por ejemplo, entender cómo el posmodernismo de Robert Venturi (1980) reaccionó al dogmatismo modernista puede inspirar a los estudiantes a cuestionar paradigmas actuales, como la digitalización excesiva, y a buscar enfoques más inclusivos.

3.5. A modo de recapitulación

Teoría, crítica e historiografía de la arquitectura forman una tríada inseparable que fortalece la enseñanza y el pensamiento proyectual. La teoría proporciona un marco conceptual; la crítica desarrolla un juicio analítico; y la historiografía aporta el contexto histórico necesario para que ambos sean relevantes. En la formación de arquitectos, esta integración fomenta un diseño reflexivo, contextual y crítico, capaz de responder a los desafíos del siglo XXI. Como plantea Montaner (2013), la teoría y la crítica carecen de sentido sin las obras arquitectónicas, y estas, a su vez, solo adquieren significado pleno cuando se estudian desde la perspectiva de la historia de la arquitectura. Así, la historiografía se consolida como un elemento fundamental para cerrar el ciclo entre reflexión y práctica, preparando a los estudiantes para ser agentes de transformación en un mundo en constante cambio.

4. Historiografía y pensamiento proyectual (historiografía proyectual)

El pensamiento proyectual, como disciplina cognitiva propia del diseño y la arquitectura, se caracteriza por su capacidad para anticipar, modelar y construir realidades futuras a través de artefactos y conocimientos (Cravino, 2018). En este contexto, la historiografía de la arquitectura emerge como un pilar fundamental en la enseñanza de esta disciplina, ya que proporciona un marco reflexivo que conecta la práctica proyectual con su dimensión histórica, teórica y crítica.

4.1. La historiografía de la arquitectura como fuente del pensamiento proyectual

El pensamiento proyectual, según Cravino (2018), se distingue por su orientación hacia el futuro, su carácter innovador y su capacidad para producir tanto artefactos como conocimiento. Sin embargo, esta proyección hacia lo nuevo no ocurre en un vacío epistemológico, sino que se nutre de la comprensión histórica de las prácticas y los productos arquitectónicos. La historiografía, al sistematizar el estudio de las

transformaciones de la cultura material y simbólica (Fernández, 2013), ofrece al diseñador un repertorio de modelos, patrones y soluciones que aportan al proceso proyectual. Bruce Archer (citado por Cravino, 2018) señala que el diseño posee una forma de pensamiento propio, diferente de las ciencias naturales y las humanidades, pero igualmente dependiente de una cultura intelectual que se construye históricamente.

Esta perspectiva resuena en autores como Oriol Bohigas (1978), quien argumenta que un proyecto arquitectónico no es solo una solución técnica, sino que es, ante todo, una síntesis de contenido histórico, poético y metodológico. Entonces, la historiografía permite al estudiante de arquitectura comprender cómo los artefactos del pasado respondieron a problemas, necesidades y aspiraciones concretas, integrando variables sociales, tecnológicas y estéticas, entre otras. Por ello, el análisis historiográfico se convierte en un ejercicio de «aprendizaje por casos» (Cravino, 2018), donde el pasado no se imita de forma acrítica, sino que se utiliza como un «laboratorio de ideas» para la innovación proyectual.

4.2. Vínculo de la historiografía, teoría y crítica con el pensamiento proyectual

La historiografía de la arquitectura no opera de manera aislada; su relación con la teoría y la crítica es esencial para el desarrollo del pensamiento proyectual. Cravino (2018) indica que el diseño trasciende la mera práctica al generar un «doble producto»: el artefacto y el conocimiento reflexivo que lo sustenta. Este conocimiento, como postula Roberto Fernández (2013), requiere un «marco teórico» que la historiografía ayuda a construir, al revelar las ideas, los valores y los paradigmas que han guiado la producción arquitectónica en el transcurso del tiempo.

La teoría, en esta perspectiva, no es un accesorio, sino una necesidad epistemológica. Jorge Sarquis (2003a) considera a Immanuel Kant para afirmar que incluso las reglas prácticas del diseño se derivan de principios universales abstraídos de la experiencia histórica. De esta manera, para él, la crítica, como ejercicio reflexivo sobre los productos y los procesos del diseño, depende de la historiografía para contextualizar y evaluar las decisiones de diseño proyectual. Otro autor, como Jorge Liernur (2001), destaca que anteriormente la enseñanza academicista, basada en la erudición histórica, ofrecía un marco normativo que, aunque rígido, articulaba teoría y práctica de manera explícita.

La historiografía, por lo tanto, actúa como un puente entre la teoría (que estructura el «saber qué») y la crítica (que evalúa la pertinencia de lo diseñado), y enriquece el pensamiento proyectual con la dimensión reflexiva y autoconsciente. Sin esta referencia, el diseño corre el riesgo de quedar reducido a una práctica intuitiva y descontextualizada. Así lo advierten Leonor Arfuch, Norberto Chaves y María Ledesma (1999), quienes señalan los efectos negativos de la «carencia de un aparato crítico» en las disciplinas proyectuales.

4.3. El rol de la historiografía en la formación pedagógica y el pensamiento proyectual

En el ámbito de la educación superior, la historiografía de la arquitectura desempeña un papel crucial al conectar la enseñanza del diseño con las tradiciones intelectuales y prácticas que lo sustentan. Cravino (2018) argumenta que el taller de diseño, como espacio pedagógico, no solo fomenta el «aprender haciendo» (Dewey, 2010), sino que también requiere una retroalimentación disciplinar, proceso que Barry Barnes (1986) refiere como la transmisión de convenciones históricas bajo la autoridad del docente. Este modelo, heredado del atelier de las Escuelas de Bellas Artes (Corona Martínez, 1990), evidencia cómo la historiografía se manifiesta en la enseñanza al proveer ejemplos paradigmáticos que los estudiantes reinterpretan proyectualmente según el ejercicio de diseño encarado.

Al mismo tiempo, la historiografía fomenta un «pensamiento complejo», como manifiesta Edgar Morin (1994), al integrar las dimensiones micro y macro del diseño. Al estudiar casos de estudio históricos, el estudiante aprende a interactuar entre el detalle y la totalidad, y desarrolla una mirada holística que es clave para el pensamiento proyectual (Cravino, 2018). David Jonassen (2000) refuerza esta idea al destacar que los problemas auténticos, inspirados en contextos históricos reales, estimulan la transferencia de conocimientos a nuevas situaciones, una habilidad trascendental en la formación del arquitecto.

Sin embargo, esta integración no está exenta de tensiones. Cravino (2018) critica la tendencia a confundir los objetivos pedagógicos del taller con una función social inmediata, y nota que los productos estudiantiles son simulaciones (ejercicios académicos), no soluciones reales. Aquí, la historiografía ofrece un contrapeso, al recordar que el aprendizaje proyectual es un proceso gradual que se retroalimenta de la reflexión histórica.

4.4. A manera de recapitulación

La relación entre la historiografía de la arquitectura y el pensamiento proyectual es intrínseca e interdisciplinaria. Como fuente de conocimiento, la historiografía provee un archivo de experiencias que enriquecen la capacidad innovadora del diseño; como vínculo con la teoría y la crítica, fundamenta la reflexión disciplinar; y, como herramienta pedagógica, estructura la formación del arquitecto en un marco complejo y reflexivo. Autores como Fernández (2013) y Sarquis (2003b) coinciden en que ignorar esta dimensión histórica debilita tanto la enseñanza como la investigación proyectual.

Por último, la historiografía no es un lujo académico, sino una necesidad para el pensamiento proyectual. Su integración en la enseñanza de la arquitectura asegura que el diseño no se reduzca a una habilidad técnica, sino que se eleve a una práctica intelectual capaz de responder a los desafíos del presente con la profundidad del pasado.

5. Propuesta para una «historiografía proyectual» en la enseñanza de la arquitectura

La integración de la historiografía en la enseñanza del pensamiento proyectual requiere un enfoque estratégico que combine la reflexión historiográfica con la práctica creativa del diseño.

5.1. Beneficios de la historiografía proyectual en los estudiantes de arquitectura

La noción de historiografía proyectual implica un enfoque específico que no solo documenta el pasado arquitectónico, sino que lo utiliza como un recurso activo para la formación del pensamiento proyectual. Los principales beneficios para los estudiantes son:

Desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo

- **Beneficio:** Al analizar proyectos históricos, los estudiantes aprenden a identificar los valores, las intenciones y las limitaciones detrás de cada diseño, lo que fortalece la capacidad crítica. Esto permite cuestionar soluciones contemporáneas y evitar la repetición acrítica de modelos.
- **Referencia:** Cravino (2018) menciona que el pensamiento proyectual incluye una reflexión en la acción que se enriquece con la crítica histórica.

Ampliación del repertorio creativo

- **Beneficio:** La historiografía proyectual ofrece un archivo de estrategias y soluciones que los estudiantes pueden reinterpretar (deconstruir), potenciando así su creatividad e innovación. Esto contrarresta la dependencia de la intuición o las tendencias actuales.
- **Referencia:** Fernández (2013) destaca que el conocimiento proyectual surge de transformar la cultura material histórica en nuevas propuestas. Francisco Moskovits (2023) propone la metodología del despiece como un acto de generación de conocimiento y de producción de hipótesis proyectuales.

Fortalecimiento de la capacidad de anticipación

- **Beneficio:** El comprender cómo los arquitectos del pasado anticiparon necesidades futuras desarrolla en los estudiantes una mentalidad prospectiva, esencial para el pensamiento proyectual.
- **Referencia:** Cravino (2018) identifica la anticipación como una característica esencial del diseño, que se nutre de la prospectiva histórica.

Conexión entre teoría y práctica

- **Beneficio:** La historiografía proyectual actúa como un puente que integra el «saber qué» teórico con el «saber cómo» práctico.
- **Referencia:** Sarquis (2003b) argumenta que la teoría del diseño se construye desde la práctica histórica.

Formación de una identidad disciplinar

- **Beneficio:** Al explorar la historiografía de la arquitectura, los estudiantes desarrollan un sentido de pertenencia a una tradición intelectual y profesional; este aspecto refuerza el compromiso con la disciplina.
- **Referencia:** Barnes (1986) describe la formación como un proceso de socialización en una subcultura disciplinar, mediada por la historia.

Mejora de la transferencia de aprendizaje

- **Beneficio:** La historiografía proyectual fomenta la capacidad de aplicar conocimientos históricos a contextos nuevos y promueve un aprendizaje complejo y transferible.
- **Referencia:** Jonassen (2000) vincula el aprendizaje significativo con problemas contextualizados, como los que ofrece la historiografía.

5.2. Integración de la historiografía en la enseñanza del pensamiento proyectual (apoyo transversal al taller de diseño)

La integración de la historiografía proyectual en la enseñanza del pensamiento proyectual requiere un enfoque estratégico que combine la reflexión historiográfica con la práctica creativa y prospectiva del diseño.

Incorporación de la historiografía proyectual como eje transversal en el currículo de las asignaturas de Historia de la Arquitectura

- Descripción: La historiografía de la arquitectura no debe relegarse a un curso o tema aislado y convencional, sino integrarse como un componente transversal de las asignaturas de Historia de la Arquitectura relacionadas operativamente con las asignaturas del taller de diseño. Esto implica vincular los ejercicios proyectuales con el análisis de casos históricos relevantes, desde tipologías arquitectónicas hasta respuestas a problemas sociales o tecnológicos del pasado.
- Metodología: Utilizar el método de «estudio de casos» (Cravino, 2018; Díaz Barriga, 2005), donde los estudiantes analicen proyectos históricos emblemáticos para identificar el sustento teórico, las estrategias proyectuales y las decisiones contextuales. Este análisis se complementa con la reformulación de esos casos en propuestas contemporáneas.
- Referencia teórica: Fernández (2013) establece que el conocimiento proyectual se retroalimenta de las transformaciones históricas de la cultura material, lo que permite a los estudiantes conectar el pasado con el presente.

Taller de historiografía proyectual como espacio de reflexión histórica y proyectual

- Descripción: El taller de historiografía proyectual, como núcleo de la enseñanza del diseño dentro de las asignaturas de Historia de la Arquitectura, debe convertirse en un laboratorio donde la historiografía dialogue con la práctica del diseño. Los docentes actuarían como mediadores entre la tradición histórica y la innovación, lo que fomentaría la «reflexión en la acción» informada por el pasado (Schön, 1996).
- Metodología: Implementar ejercicios que integren la revisión de fuentes historiográficas (planos, textos, críticas) con la creación de prototipos o maquetas que reinterpreten soluciones históricas en contextos actuales.
- Referencia teórica: Cravino (2018) destaca el carácter modelístico y complejo del pensamiento proyectual, que se enriquece al simular y anticipar a partir de referentes históricos.

Fomento de una perspectiva crítica mediante la historiografía

- Descripción: Integrar la historiografía con la teoría y la crítica para desarrollar en los estudiantes una mirada analítica y reflexiva sobre el diseño. Esto implica enseñar a cuestionar los paradigmas teóricos e históricos y sus implicaciones en el presente.
- Metodología: Implementar seminarios o debates donde se discutan textos teóricos junto con ejemplos históricos, y promover la identificación de continuidades y rupturas en el pensamiento proyectual.
- Referencia teórica: Liernur (2001) argumenta que la erudición histórica en la enseñanza académica proporciona un marco crítico que puede adaptarse a la educación contemporánea.

Uso de herramientas digitales para una historiografía interactiva

- Descripción: Aprovechar las tecnologías actuales para hacer la historiografía más accesible y dinámica.

- Metodología: Desarrollar bases de datos digitales o plataformas interactivas con reconstrucciones 3D de proyectos históricos, acompañadas de análisis contextuales. Los estudiantes podrían explorar virtualmente obras clásicas y luego proponer intervenciones proyectuales basadas en ese conocimiento.
- Referencia teórica: Morin (1994) aboga por un pensamiento complejo que articule distintas dimensiones de lo real.

Evaluación basada en la integración histórica-proyectual

- Descripción: Redefinir los criterios de evaluación para valorar no solo el producto final, sino también la capacidad del estudiante para fundamentar sus decisiones proyectuales en un análisis historiográfico.
- Metodología: Incluir en las entregas un apartado reflexivo donde los estudiantes expliquen cómo los referentes históricos influyeron en su propuesta, evaluando aspectos como innovación, coherencia y pertinencia contextual.
- Referencia teórica: Jonassen (2000) enfatiza la importancia de problemas auténticos y mal estructurados, cuya resolución se beneficia de un anclaje histórico.

5.3. A manera de recapitulación

La propuesta para integrar la historiografía de la arquitectura en la enseñanza del pensamiento proyectual (diseño arquitectónico) busca transformar las asignaturas de Historia de la Arquitectura en un espacio donde el pasado no sea un simple antecedente (descriptivo), sino un recurso activo para la creación y la reflexión. Los beneficios de una «historiografía proyectual» preparan a los estudiantes de arquitectura para enfrentar los desafíos actuales con una perspectiva informada y multidimensional. Esta aproximación no solo enriquece la formación profesional, sino que también posiciona el diseño como una disciplina intelectualmente rigurosa, alineada con las exigencias de un territorio complejo y cambiante.

6. Conclusión

Este artículo propone la integración de la «historiografía proyectual» en la enseñanza de la Arquitectura, idea que surge debido a las limitaciones del enfoque convencional de las asignaturas Historia de la Arquitectura –centradas en cronologías estilísticas, personajes destacados y narrativas eurocéntricas–, por lo que es necesario adoptar una perspectiva crítica e interdisciplinaria que analice los contextos sociales, culturales y económicos. Autores como Tafuri, Frampton, Zevi y Waisman fundamentan esta visión y enfatizan la necesidad de una historiografía arquitectónica que vincule pasado y presente mediante análisis espaciales, socioeconómicos y regionales.

La interdependencia entre historiografía, teoría y crítica emerge como pilar esencial para el pensamiento proyectual. Esta tríada proporciona un marco reflexivo que permite a los estudiantes abordar diseños desde una perspectiva informada y autocrítica, así como conectar soluciones históricas con desafíos contemporáneos como la complejidad y la diversidad. La historiografía, al desempeñarse como archivo de experiencias, enriquece la creatividad, fomenta la reinterpretación de modelos en contextos actuales y evita la imitación acrítica.

La propuesta pedagógica integra metodologías innovadoras: estudios de casos que vinculan análisis históricos con ejercicios proyectuales, talleres interdisciplinarios que promueven la «reflexión en

la acción» (Schön) y herramientas digitales interactivas para explorar obras emblemáticas. Estas estrategias no solo fortalecen la identidad disciplinar, sino que también preparan a los estudiantes para responder a problemas complejos con soluciones contextualmente relevantes.

En síntesis, la «historiografía proyectual» redefine la enseñanza de la arquitectura como un proceso intelectualmente riguroso, donde el pasado se convierte en un recurso activo para la innovación. Este enfoque no solo enriquece la formación profesional, sino que también posiciona a los futuros arquitectos como agentes críticos capaces de articular proyectos significativos en un entorno en constante transformación.

Referencias



- Archer, L. B. (1979). *Design as a discipline*. Design Studies, 1(1), 17-20.
- Arfuch, L.; Chaves, N. & Ledesma, M. (1999). *Diseño y comunicación. Teorías y enfoques críticos*. Buenos Aires: Paidós.
- Barnes, B. (1986). *T. S. Kuhn y las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benevolo, L. (1960). *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bloch, M. (1992). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bohigas, O. (1978). *Proceso y erótica del diseño*. Barcelona: Editorial La Gaya Ciencia.
- Carr, E. H. (1985). *¿Qué es la historia?* Barcelona: Editorial Ariel.
- Ching, F. D. K.; Jarzombek, M. & Prakash, V. (2017). *A Global History of Architecture* (Third Edition). New Jersey: John Wiley & Sons.
- Corona-Martínez, A. (1990). *Ensayo sobre el proyecto*. Buenos Aires: Editorial CP67.
- Cravino, A. (2018). *Enseñar diseño: La emergencia de la teoría*. Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación, (67), 163-185.
- Cravino, A. (2021). *Pensamiento Proyectual*. Cuaderno 94, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, 55-72.
- Dewey, J. (2010). *Experiencia y educación (2da edición)*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Díaz Barriga, Frida (2005). *El aprendizaje basado en problemas y el método de casos*. Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida (pp. 61-75). México: McGraw Hill.
- FAyCH, Facultad de Arquitectura y Ciencias del Hábitat (2020). *Propuesta Innovación curricular a nivel de rediseño. Carrera de Arquitectura*. Documento Final. Universidad Mayor de San Simón.
- Fernández, R. (2013). *Inteligencia proyectual: Un manual de investigación en arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Frampton, K. (1995). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- Giedion, S. (2009). *Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Hobsbawm, E. (1998). *Sobre la historia*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Isac, A. (2009). *La historia de la arquitectura del siglo XX. Modelos historiográficos*. Seminario: Lecciones de los maestros: Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española. Zaragoza 26, 27 y 28 de noviembre de 2009, 35-58.

Jonassen, D. (2000). *El diseño de entornos constructivistas de aprendizaje*. Diseño de la instrucción: Teorías y modelos, Charles Reigeluth (Ed.), 225-250. Aula XXI Santillana.

Liernur, J. (2001). *Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Mallgrave, H. F. & Goodman, D. (2011). *An Introduction to Architectural Theory: 1968 to the Present*. Malden, MA: Wiley-Blackwell.

Montaner, J. M. (2007). *Arquitectura y Crítica*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.

Montaner, Josep María (2013). *Arquitectura y Crítica: Historia de la crítica en la arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Moskovits, F. (2023). *De empieces y despieces. Técnicas analítico-propositivas en la enseñanza del proyecto arquitectónico*. Revista Locus, 3(05), 41-53.

Pevsner, N. (1936). *Pioneros del diseño moderno*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Sarquis, J. (2003a). *Teoría de la arquitectura, entre la sophia y la episteme*. En Jorge Sarquis (Comp.). *Teoría de la Arquitectura y Teoría del Proyecto* (pp. 15-45). Buenos Aires: Editorial Nobuko.

Sarquis, J. (2003b). *Itinerarios del Proyecto (Tomo I)*. Buenos Aires: Nobuko.

Schön, D. (1996). *La formación de profesionales reflexivos*. Madrid: Paidós.

Smith, K. (2012). *Introducing Architectural Theory. Debating a Discipline*. London: Roudledge.

Tafari, M. (1997). *Teorías e historia de la arquitectura*. Madrid: Editorial Celeste.

Torrent, Horacio (2018). *Cultura arquitectónica e historiografía de la diferencia: Arquitectura moderna y publicaciones periódicas*. Memoria VIII Encuentro de Docentes e investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad (Córdoba, Argentina), 23 y 24 de mayo de 2018, 1322-1336.

Venturi, R. (1980). *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

Waisman, M. (1993). *El Interior de la Historia. Historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos*. Bogotá: Escala.

White, H. (1992). *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, S.A.

Zevi, B. (1981). *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Barcelona: Editorial Poseidón.